

LA PESTE DE TEBAS

Publicación Psicoanalítica

Número 69

Año 22

Julio 2018

Precio del ejemplar \$100

69

BISEXUALIDAD Y AMBIVALENCIA 2

**MARIO
CÓCCARO**

“venganza
x abandono”
(una construcción
de Freud sobre
los celos y la
ambivalencia)

**CARLOS
ISOD**

Ambivalencia y
triangularidad
Una oposición
inconciliable entre
dos términos
inseparables

**ALBERTO
LOSCHI**
El enigma
femenino

**LILIANA G. ALEGRE
SILVANA KOHAN
RUT PFEFFERMAN**
Juan-Juana-Juane

**ISABEL
DUJOVNE**
Lo impar
Sexualidad y
pulsión

**ROBERTO
J. RUSCONI**
Acerca de
la aparente
ambivalencia
en la reacción
melancólica

“Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva...” Sigmund Freud

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>

LA PESTE DE TEBAS

Publicación Psicoanalítica Cuatrimestral

Número 69

Año 22

Julio 2018

Editorial La Peste

Virrey Loreto 1520 - 1° "B"

(1426) Ciudad de Buenos Aires

e-mail: la_pest@fibertel.com.ar

EDITORES

Mario Cocco

Liliana Denicola

Carlos Isod

Alberto Loschi

Adriana Sorrentini

COORDINACIÓN GENERAL

Alberto Loschi

DISEÑO GRÁFICO

Daniel Boccardo (colaboración)

TAPA

Retoque digital sobre fotografía
de Ben Kerckx (pixabay.com)

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados corren por cuenta de los autores. La reproducción total o parcial de un artículo está permitida con la autorización escrita de la Dirección de La Peste y mencionado la fuente. Registro Nacional de la Propiedad intelectual en trámite.

Sumario

69

Editorial 3

Mario Cocco

“venganza x abandono”

(una construcción de Freud sobre los celos
y la ambivalencia) 5

Carlos Isod

Ambivalencia y triangularidad

Una oposición inconciliable entre
dos términos inseparables 15

Alberto Loschi

El enigma femenino 23

Liliana G. Alegre, Silvana Kohan, Rut Pfefferman

Juan-Juana-Juane 30

Isabel Dujovne

Lo impar. Sexualidad y pulsión 35

Roberto J. Rusconi

Acerca de la aparente ambivalencia

en la reacción melancólica 38

Tema del próximo número:

Alteraciones del yo



LA PESTE DE TEBAS

Índice de números publicados

- | | | |
|--|---|--|
| 1 - La Crisis del Psicoanálisis
<i>Setiembre 1996</i> | 24 - Fidiás Cesio
<i>Junio de 2002</i> | 47 - Silencio
<i>Agosto de 2010</i> |
| 2 - Los Analistas y el Dinero
<i>Diciembre 1996</i> | 25 - Complejo de castración
<i>Diciembre de 2002</i> | 48 - Amor de transferencia
<i>Diciembre de 2010</i> |
| 3 - La Pesadilla
<i>Marzo 1997</i> | 26 - Sentimiento de culpa
<i>Marzo de 2003</i> | 49 - Cuerpo
<i>Abril de 2011</i> |
| 4 - ...de la Sexualidad
<i>Junio 1997</i> | 27 - Los Sueños
<i>Junio de 2003</i> | 50 - Psicoanálisis
<i>Setiembre de 2011</i> |
| 5 - ...la Persona del Analista
<i>Setiembre 1997</i> | 28 - Pornografía
<i>Diciembre de 2003</i> | 51 - Adicciones
<i>Abril de 2012</i> |
| 6 - ...Azar y Destino
<i>Diciembre 1997</i> | 29 - Crueldad
<i>Marzo de 2004</i> | 52 - Narcisismo
<i>Agosto de 2012</i> |
| 7 - El Padecer Actual
<i>Marzo 1998</i> | 30 - La sombra del objeto
<i>Junio de 2004</i> | 53 - Repetición
<i>Diciembre de 2012</i> |
| 8 - Trauma
<i>Junio 1998</i> | 31 - Encuadre psicoanalítico
<i>Diciembre de 2004</i> | 54 - Leyendo a Fidiás Cesio
<i>Abril de 2013</i> |
| 9 - Hipocondría
<i>Setiembre 1998</i> | 32 - Necesidad y deseo
<i>Marzo de 2005</i> | 55 - Reacción Terapéutica Negativa
<i>Agosto de 2013</i> |
| 10 - Las Intervenciones Psicoanalíticas
<i>Diciembre 1998</i> | 33 - El muerto
<i>Agosto de 2005</i> | 56 - Clínica, primera parte: Psiconeurosis
<i>Diciembre de 2013</i> |
| 11 - Los Celos
<i>Marzo 1999</i> | 34 - Conciencia-Realidad-Fantasía
<i>Diciembre de 2005</i> | 57 - Clínica, segunda parte: Neurosis actual
<i>Abril de 2014</i> |
| 12 - Oedipus Tyrannos
<i>Junio 1999</i> | 35 - Olvido
<i>Marzo de 2006</i> | 58 - Elaborar-Reelaborar
<i>Agosto de 2014</i> |
| 13 - Violencia y Actuación
<i>Octubre 1999</i> | 36 - Psicoanálisis
<i>Setiembre de 2006</i> | 59 - El Doble
<i>Diciembre de 2014</i> |
| 14 - Poder
<i>Enero de 2000</i> | 37 - Más allá del principio de placer
<i>Marzo de 2007</i> | 60 - Los sueños de Freud
<i>Abril de 2015</i> |
| 15 - Humor
<i>Abril de 2000</i> | 38 - Lo demoníaco
<i>Julio de 2007</i> | 61 - Súperyo
<i>Agosto de 2015</i> |
| 16 - Dolor y sufrimiento
<i>Junio de 2000</i> | 39 - Locura
<i>Diciembre de 2007</i> | 62 - Sublimación
<i>Diciembre de 2015</i> |
| 17 - Religión
<i>Setiembre de 2000</i> | 40 - Magia-Sugestión-Transferencia
<i>Abril de 2008</i> | 63 - Afectos
<i>Abril de 2016</i> |
| 18 - Yo
<i>Diciembre de 2000</i> | 41 - Jugar
<i>Agosto de 2008</i> | 64 - 20 años de La Peste de Tebas
<i>Septiembre de 2016</i> |
| 19 - Yo (segunda parte)
<i>Marzo de 2001</i> | 42 - Metáfora
<i>Diciembre de 2008</i> | 65 - Perversión
<i>Abril de 2017</i> |
| 20 - Aburrimiento
<i>Junio de 2001</i> | 43 - Masoquismo
<i>Abril de 2009</i> | 66 - "Tuto, cito, jucunde"
<i>Agosto de 2017</i> |
| 21 - Objeto
<i>Setiembre de 2001</i> | 44 - La voz
<i>Julio de 2009</i> | 67 - Conflicto Psíquico
<i>Diciembre 2017</i> |
| 22 - Objeto (segunda parte)
<i>Diciembre de 2001</i> | 45 - Tragedia
<i>Diciembre de 2009</i> | 68 - Bisexualidad y ambivalencia 1
<i>Abril 2018</i> |
| 23 - Angustia
<i>Marzo de 2002</i> | 46 - El Padre
<i>Abril de 2010</i> | 69 - Bisexualidad y ambivalencia 2
<i>Julio 2018</i> |



Editorial

La secuencia conformada por “*Conflicto psíquico*” (número 67 de La Peste de Tebas), “*Ambivalencia y Bisexualidad*” (números 68 y 69) destaca un modelo de pensamiento que transcurre por buena parte de la obra freudiana. Un modelo caracterizado por un dualismo ineludible que desemboca en una franca dialéctica de polarizaciones.

Conflicto, ambivalencia y bisexualidad son conceptos que desde su denominación aluden a la existencia de al menos dos impulsos, instancias o tendencias que interaccionan oponiéndose, integrándose y disociándose. El modelo que los incluye mantiene tan notable coherencia con el patrón comprensivo dominante en la clínica psicoanalítica de las neurosis que hace pensar que es consecuencia del traslado de ese patrón al campo conceptual.

Tempranamente afirmó Freud la coincidencia entre investigación y tratamiento. No por convergencia de intereses, sino por una cuestión más esencial: son la misma cosa. Extraña circunstancia la de un modelo de investigación que, aun cuando aspira a que sus conclusiones tengan carácter universal, admite su origen último en una colección de casos únicos, le muestra los dientes a cualquier intento de generalización estadística y rechaza, por naturaleza y por ideología, la reproducción experimental que valida los hallazgos de las ciencias fácticas. A lo que se suma que demanda, para la comprensión de sus formulaciones, el esfuerzo de atravesar resistencias equivalentes a las que permiten y obstaculizan la investigación de su objeto en el plano de la clínica.

La regla técnica fundamental que indica que el analista debe mantenerse en la superficie psíquica excede el plano de la clínica, extendiéndose a la conceptualización y al estudio. Implica partir en cada caso de la descripción de los efectos, “*desflorando catáfilas*”, evitando condicionar u obturar el pensamiento por jerarquizar la formulación de las causas subordinándoles los efectos. En cuanto a “*conflicto psíquico*” hemos circunscrito la descripción a su manifestación como tal en la superficie psíquica que incluye lo latente inferible, diferenciándolo cualitativamente de otras formas de oposición psíquica. La exploración de la compleja estructura del Yo y de los contenidos reprimidos en él y por él nos resultaba suficiente para ello. Pero esa misma descripción trajo a la superficie interrogantes acerca de aquello que sostiene al conflicto en el Yo. Los interrogantes reclaman inferencias y es así que en ese proceso de comprensión del conflicto psíquico accedieron los conceptos “*ambivalencia*” y “*bisexualidad*” que, aun cuando fueran acuñados en otros contextos, resultan resignificados al integrarse con el primero.

Inferir en cada ocasión las causas a partir de sus efectos en la superficie psíquica implica la renuncia a toda suerte de “*primum movens*”. También implica el abandono del esquema lineal, evolutivo y constructivista convencional, basado en la superposición progresiva de capas. Es así que “*el complejo nodular de las neurosis*” resulta punto de llegada, no de partida. Por ello el encuentro con lo inconsciente provoca sorpresa y emoción cada vez que ocurre, acelerando el pulso del analista más curtido. Coincidimos con Racker y su metáfora de las perlas del viejo sabio chino en que cuanto más fuerte es la convicción de que lo inconsciente ‘está ahí’ menos necesitamos buscarlo.

Que inconsciente y complejo de Edipo, los objetos del psicoanálisis, sean evidencias a las que se llega y no premisas de las que se parte es, seguramente, el verdadero motivo del rechazo al psicoanálisis en tanto sistema de pensamiento. Hasta la sexualidad infantil es admitida por el establishment en la medida en que consintamos en transar con la ambigüedad de limitar su comprensión a la sexualidad de los niños. No sucede lo mismo con la renuncia al *primum movens*, que inscribe al psicoanálisis en la cultura del “*Dios ha muerto*”, subvirtiendo el pensamiento catequístico que, mediante la tramoya de sustituir a Dios por el átomo, la célula o el aminoácido y el “*Hágase la luz*” por el Big-bang, subsiste en la médula de las ciencias modernas, hijas partenogenéticas de la escolástica.

Admitido que el método de especulación psicoanalítica subvierte el establecido invirtiendo la secuencia convencional causa-efecto y que ello es consecuencia de haberse adecuado al patrón que deriva de su clínica de las neurosis, podemos acceder a que en esta última también se invierten las secuencias lógicas tradicionales. Por ejemplo, entre recuerdo y vivencia. Ya no es 'lo olvidado' (lo reprimido, lo sepultado) aquello que genera vivencias, sino que partimos de las vivencias que acontecen en la superficie psíquica que dan lugar, cuando se las 'escucha', a la construcción del recuerdo, una vez que el encuadre y la intervención psicoanalítica les habilita el acceso a palabras. Es así que los recuerdos en el análisis están bien lejos de ser meros registros mnémicos; son metáforas ingravidas, en las que los registros perceptuales y las huellas mnémicas se reordenan cada vez alrededor del sentido impuesto por la vivencia en transferencia.

Partimos de la transferencia –superficie psíquica- para inferir historias, inaugurando un estilo en el que es valorizando el incentivo del suspenso por sobre la evitación del riesgo, renunciando al camino seguro y tedioso de explicar las transferencias desde lo convalidado por las construcciones defensivas del relato en la consulta.

Advertimos entonces que el proceso analítico coincide casi puntualmente con el esquema argumental seguido por los trágicos griegos en la producción de la catarsis, un esquema argumental del que se sirvió Freud, no sólo para recrear la anécdota incestuosa y parricida sino, fundamentalmente, para diseñar la técnica de investigación y tratamiento que caracteriza al psicoanálisis. Lo que invita a pensar que el psicoanálisis tiene caderas lo suficientemente anchas como para cabalgar simultáneamente, ignorando calendarios, entre la modernidad, la posmodernidad y la culminación del Renacimiento.

.....

En cuanto al presente número de La Peste de Tebas, cabe incluir una advertencia de orden conceptual acerca de algunos deslizamientos en el plano de los significados que no encuentran equivalencia en el de los significantes, ya que es lo que sucede con los términos "*bisexualidad*" y "*ambivalencia*".

Es de destacar que Freud inscribió ambos términos y delineó ambas nociones con el objetivo primordial de comprender los síntomas y el padecer psiconeuróticos. A partir de su puesta en circulación ingresaron al lenguaje coloquial, donde se produjo una trastocación de sentido y un posterior retorno a su ámbito original con ese sentido trastocado. Es así que "*bisexualidad*", en su paso por el ámbito lego que rechaza distinguir sexo y sexualidad, pasó a referir a una forma manifiesta de comportamiento sexual en el que está ausente la incidencia de la anatomía del objeto sobre la condición erótica imperante en el sujeto. En esa reinscripción sobreviene una alteración fundamental del concepto, que pasa a quedar anclado en el plano de las conductas sexuales manifiestas y no en el de las psiconeurosis, alejándose de su sentido original de hipótesis explicativa del conflicto psíquico que caracteriza a estas últimas.

En cuanto al término ambivalencia, en Freud refiere claramente a cierto "*primitivismo psíquico*", con una referencia específica al erotismo anal, punto de fijación de las neurosis obsesivas y de las melancolías. Al pasar por la escuela inglesa, "*ambivalencia*" tomó el sentido de integración psíquica en la posición depresiva, en oposición a la disociación que caracteriza a la posición esquizo-paranoide. De 'defecto psíquico' en Freud, ambivalencia pasó a ser virtud en Klein.

Carlos Isod

Por los coordinadores de La Peste de Tebas

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>



“Que inconsciente y complejo de Edipo, los objetos del psicoanálisis, sean evidencias a las que se llega y no premisas de las que se parte es, seguramente, el verdadero motivo del rechazo al psicoanálisis en tanto sistema de pensamiento. Hasta la sexualidad infantil es admitida por el establishment en la medida en que consentamos la ambigüedad de limitar su comprensión a la sexualidad de los niños. No sucede lo mismo con la renuncia al *primum movens*, que inscribe al psicoanálisis en la cultura del *“Dios ha muerto”*, subvirtiendo el pensamiento causalista y catequístico que, mediante la tramoya de sustituir a Dios por el átomo, la célula o el aminoácido y el *“Hágase la luz”* por el Big-bang, subsiste en la médula de las ciencias modernas, hijas partenogenéticas de la escolástica”.

LA PESTE
DE TEBAS